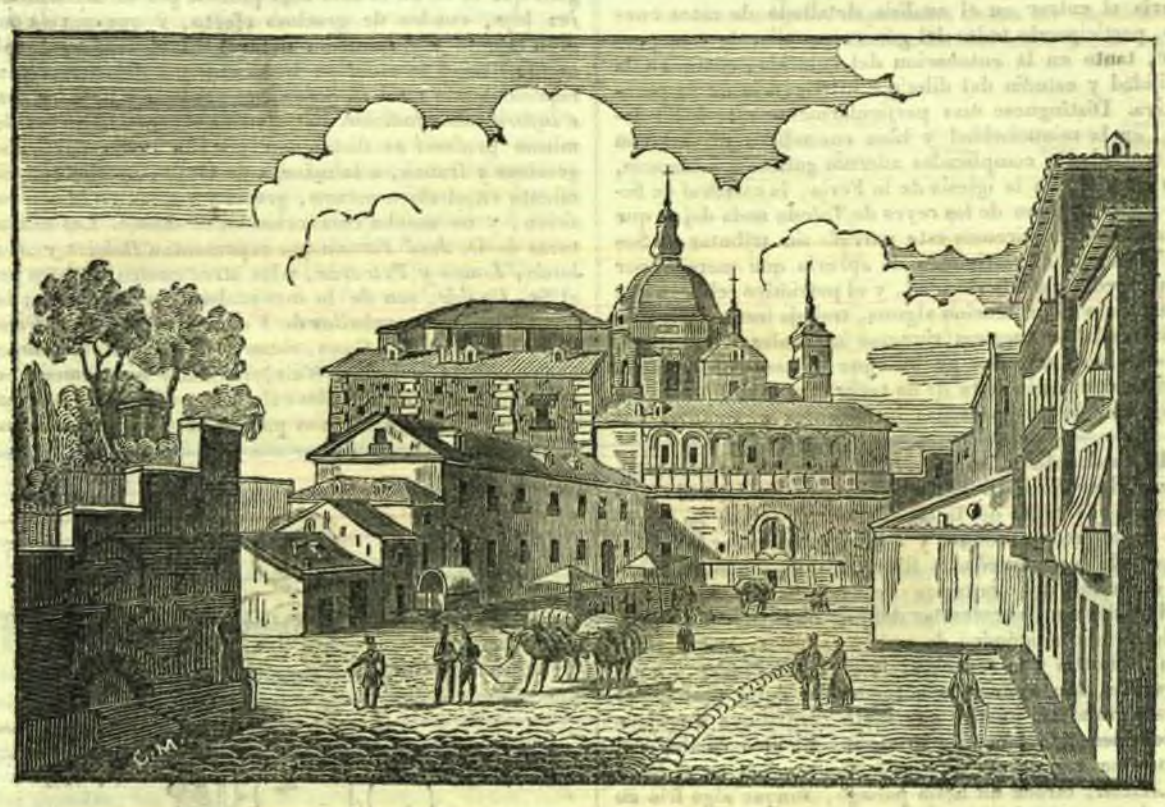

(La costanilla de S. Andrés. por D. J. Abrial.)

ESPOSICION DE 1836.

El momento actual no es por cierto el mas á propósito para las bellas artes, estas hijas del cielo que solo crecen á la sombra de la paz y del reposo. Al horrísono estruendo de las armas, al rumor de agitados debates causados por opuestos intereses, huyen del desgraciado pais en que aquellos se chocan, y dirigen hácia el olimpo su vuelo temeroso.

La esposicion de obras originales de nuestros artistas en este año, presenta una prueba mas de aquella observacion, y aunque no escasa en el número, poco correspondiente en general á nuestro entender á la merecida fama de nuestros célebres artistas. Adviértese desgraciadamente en ella una casi absoluta falta de cuadros de composicion, históricos ó fabulosos, en que principalmente brilla el genio filosófico del artista, y vemos ocupados los pinceles mas apreciables en retratos y copias que al paso que testifican mas y mas sus distinguidos talentos, no pueden menos de causar desazon por mirarlos empleados tan secundariamente. Pero los pintores necesitan vivir del producto de su trabajo, y en valde lo conseguirian en el dia por otro medio que por el escaso de los retratos, pues que la miseria general y las causas arriba dichas, dificultan la salida de los buenos cuadros originales; he aqui la razon de la escasez que lamentamos.

El pintor de cámara D. *Vicente Lopez*, ha presentado á la esposicion cuatro retratos, uno de *S. M. Doña Isabel II*; otro de la *Reina Gobernadora*; otro del Señor *Liñan* comisario de Cruzada, y otro del Sr. *Sepúlveda*, director de la casa de la moneda. En todos ellos se reconoce el estilo brillante, el grato colorido y la correccion del dibujo que tanto recomiendan á este célebre profesor. En los retratos de SS. MM. observamos poca semejanza; no así en el de los Señores Sepúlveda y Liñan, distinguiéndose tambien este por la proligidad y delicadeza con que se halla trasladado el suntuoso trage, que creemos sea de canónigo de la catedral de Valencia.

Otro retrato de S. M. actual ha presentado D. *Federico de Madrazo*, siendo su estilo bellísimo y grandioso, dotes que igualmente brillan en el otro retrato ecuestre del actual *duque de Osuna*, pintado tambien por el mismo profesor.

El tercer retrato de S. M. es el del jóven D. *Cárlos Ruiz de Rivera* que tan ventajosamente se distinguió en la esposicion anterior. Este retrato á nuestro entender es el que conserva mas semejanza con el original.

El profesor que se hace mas notable en esta esposicion, tanto por la cantidad de los cuadros que ha presentado, cuanto por la originalidad é importancia de los asuntos que trata, es el Sr. *Villa-amil*: por cuya asombrosa fecundidad y la manera ingeniosa y pintoresca de describir obgetos nacionales, no dudamos apellidarle el *Scribe* de nuestros pintores. Catorce son si no nos engañamos los cuadros de este profesor que se ven en la presente esposicion: 1.° *antiguo torreon arave ó iglesia de la feria en Sevilla*: 2.° *ruinas y molinos en Alcalá de Guadaira*: 3.° *la catedral de Sevilla por el lado de las gradas*: 4.° *interior del claustro de S. Juan de los reyes en Toledo*: 5.° *vista general de Toledo desde la cruz de los canónigos*: 6.° *la calle ancha de Toledo*: 7.° *el castillo de S. Cervantes de Toledo desde los molinos*: 8.° *Alcalá la Real*: 9.° *un fragmento de Granada*: 10 *una familia de gitanos*: 11 *un paisage, imitacion de Venguén*: 12 *otro id. para un reloj*: 13 *Vista de Alcala de Guadayra desde el camino de Madrid*, y 14 *Aspecto actua*

característico de las ciudades árabes de España; composicion de varios fragmentos de Granada y Toledo. Prolijo sería el entrar en el analisis detallado de estos cuadros, participando todos del género peculiar de este profesor, tanto en la entonacion del colorido, como en la prolijidad y estudio del dibujo é inteligencia de la perspectiva. Distínguese mas particularmente este hábil artista, en la minuciosidad y bien entendidos medios con que traslada los complicados adornos góticos y arabescos, y en este género la iglesia de la Féria, la catedral de Sevilla, y el S. Juan de los reyes de Toledo nada dejan que desear. No concluiremos este párrafo sin tributar al Señor Villa-amil el testimonio de aprecio que merece por su extraordinaria laboriosidad, y el patriótico celo con que sin estímulo ni proteccion alguna, trabaja incansablemente en trasladar nuestras riquezas naturales y artísticas, visitando á su costa los pueblos que las contienen aun con el triste convencimiento de no tener otra recompensa que el aprecio de las personas inteligentes y amantes del pais (1).

El cuadro de *la lucha de Hércules y Anteo* presentado por el profesor D. *Rafael Tejeo*, es sin duda el obgeto mas importante de la esposicion. El artista ha abrazado un obgeto grandioso, y á nuestro entender lo ha desempeñado con gravedad y filosofía, venciendo la enorme dificultad del contraste de las formas semiatléticas de Hércules con las colosales del hijo de la tierra. El profundo estudio anatómico de ambos escorzos, la espresion de la fisonomía y la severidad de un estilo clásico y nada exagerado, son á nuestro entender los dotes principales de este grandioso cuadro que tanto contribuye á realzar la bien merecida fama de su autor. El otro cuadro del mismo que representa á *Diana sorprendida en el baño por Acteon*, ofrece un bello paisage, aunque algo frio en sus primeros términos.

En la misma sala que los anteriores se ven varios cuadros pintados por D. *José Elbo*, de los cuales nos agradan mucho los que representan un *majo* y un *picador* á caballo, y que reunen á un estilo gracioso aunque algo frio, mucha verdad y correccion en el dibujo. No nos parece tan bien el de los *dos toros*, ni los que representan retratos hechos por el mismo profesor, aunque creemos que estos últimos tengan el mérito del parecido. En la misma sala se vé un *paisage* del Sr. *Gutierrez* padre, que se distingue mas bien por cierta armonia en el conjunto, que por la severidad de los detalles. Los Señores D. *Bernardo* y D. *Luis Lopez*, han presentado el primero un *Cristo* copia de Juan de Juanes, y el segundo un pequeño dibujo de *Hector*, ambos buenos, aunque poco correspondientes á la importancia de estos dos jóvenes profesores. Son tambien dignas de elogio las señoritas *Nicolau* y *Montufar* la primera por su linda miniatura del *Petrarca*; y la segunda por dos bonitos dibujos que se ven en la primera sala.

En la de la Biblioteca lo mas notable son cinco *vistas de Madrid* que representan *el rio*, el *museo*, *Madrid desde el camino de Castilla*, *otra por el lado de S. Francisco*, y *la costanilla de S. Andres*, pintadas por D. *José Abrial*, muy notables por la inteligencia del efecto de perspectiva, aunque con demasiada brillantez en las luces. Igualmente son de observar los seis hermosos planos de la planta, corte, alzado y detalles del *templo de la Concordia*, trabajados por el Sr. *Zabaleta*, jóven profesor de arquitectura recien llegado de Roma, que manifiestan un profundo estudio, y observacion en su difícil arte.

Seria demasiado prolijo el ir recorriendo uno por uno los demas obgetos menos importantes de la esposicion. Sin embargo parécenos del caso hacer algunas escepciones. Sea la primera la de un *combate de guerreros antiguos* que se vé en la sala baja pintado por el Sr. *Gutierrez* hijo, cuadro de gracioso efecto, y que revela un gran talento y disposicion natural en el artista. Igualmente llaman la atencion tres cuadritos del Sr. *Alenza* representando *unas manolas*, *un suplicio* y *un asesinato é informacion judicial*. Estos cuadros como todos los del mismo profesor se distinguen por un estilo particular gracioso y franco, á la manera de Goya, mucho conocimiento en el claro-oscuro, gracia y verdad en la composicion, y no mucha correccion en el dibujo. Las miniaturas de D. *José Ferran* que representan *Heloisa y Abelardo*, *Laura y Petrarca*, y los otros cuatro retratos por el Sr. *Ugalde*, son de lo mas acabado en su género; las dos copias de los *caballos* de *Velazquez* y de *una desconocida recostada* de Goya, estan perfectamente desempeñadas por la señorita Weis, imitando exactamente el estilo repectivo de aquellos célebres profesores. Lo demas que se vé en esta sala, nos parece poco digno de llamar la atencion.

(Un Mendigo.
escultura de D. *A. Ferran.*)

Al fin de un callejon muy obscuro, una escalera y una ventana no muy claras, se vé una graciosa estatua

(1) Los preciosos marcos dorados que adornan estos cuadros, son notables por su esmerada ejecucion y buen gusto en el género plateresco y han sido construidos en esta corte en la fábrica de molduras del Sr. Ferran, travesía de la Ballesta.

de *Leda* por D. *Francisco Belver*, y otra de medio natural representando á *un mendigo con dos niños*, copia del natural, composicion llena de fuego, gracia y filosofia por el jóven D. *Augusto Ferran* que revela su talento poco comun en este género. Estas dos obras son las únicas esculturas que ofrece la exposicion.

Por esta ligera reseña aparece confirmada la observacion que hicimos al principio de este artículo, sin que ella redunde en menos pro de la buena fama de nuestros artistas. Ellos han dado en diversas ocasiones pruebas no equívocas de su buen talento, y las continuarian sin duda si por premio de sus trabajos pudieran llegarse á prometer el justo bienestar á que todos aspiramos. Mas por desgracia estamos muy lejos de ofrecérselo, y es de temer que á consecuencia de esta incuria desdeñosa nos veamos muy luego abandonados por todos los que alcancen un verdadero mérito, y que la patria de los Murillos y de los Velazquez, no llegue á ofrecer otras obras del arte, que las aleluyas de la *vida del hombre malo* ó las figuras de barro de los portales de Santa Cruz.

ECONOMIA DOMESTICA.

La economía es la que mantiene la paz, el orden y el decoro en las familias, la que ocurre á todo lo que en ellas se necesita, y la que valiéndose de los innumerables recursos que encuentra en sí misma, hace frente á los gastos extraordinarios é imprevistos. En todas partes es indispensable su práctica; los estados, las corporaciones, los grandes, los ricos, los de corta fortuna, todos necesitan de su auxilio, y tanto mas cuanto mayores son los gastos. No hay renta por pequeña que sea que no baste si se distribuye con la oportunidad que la economía sugiere, asi como no hay caudal que no se gaste, y con increible prontitud cuando aquella no influye en su inversion.

Se entiende por economía el equilibrio de los gastos con los productos, por mejor decir, la oportuna distribucion de los medios de existencia económica señalando á cada obgeto la parte de la cantidad total estrictamente necesaria. Esta distribucion varía de un modo indefinido segun el mayor ó menor número de individuos de que la familia se compone, el pais que habita, la posicion que ocupa en la sociedad, los tiempos y el precio mayor ó menor de los obgetos. Por esta razon no es posible presentar una norma estrictamente general para arreglar los gastos de las familias ó sea la distribucion de sus medios de existencia, que es la operacion en que como se ha dicho estriba la economía.

Pero la imposibilidad de comprender todas las cosas, no quita ni se opone á que se establezcan ciertos principios de inefable verdad para que sirvan de norma en el punto importante de arreglar y dirigir los gastos de una familia. Asi es que convencidos de la ventaja de descender en este punto hasta á los mas mínimos pormenores, hemos formado una distribucion de medios dividida en cuatro diferentes clases con arreglo á las cuatro residencias que pueden tener las familias, á saber: primera en el campo, esto es, en cortijos, aldeas, masias y toda especie de casas aisladas; segunda en poblaciones de orden inferior: tercera en poblaciones de orden mediano, y cuarta en poblaciones de orden superior inclusa la capital del reino.

Ademas se establece que los obgetos de esta distribucion sean cinco, á saber: primero el de alimentarse; segundo el de alojarse y amueblarse; tercero el de vestirse; cuarto el de gastos varios, (esto es, gastos de sociedad, educacion de los hijos, enfermedades, casos imprevistos etc.) y quinto el de ahorros ó fondos de reserva. Con estas dos bases se puede ya pasar á fijar la distribucion, y consultando lo que pasa cada dia entre nosotros, se verá que los cinco obgetos espresados deben ser atendidos en los casos espuestos proximamente del modo que se espresa á continuacion.

CASOS.	Gastos de alimentarse.	Gasto de alojarse y mueblarse.	Gasto de vestirse.	Gastos varios.	Ahorro ó fondos de reserva.
Primero	$\frac{5}{15}$	$\frac{1}{15}$	$\frac{1}{15}$	$\frac{2}{15}$	$\frac{6}{15}$
Segundo	$\frac{5}{12}$	$\frac{1}{12}$	$\frac{1}{12}$	$\frac{1\frac{1}{2}}{12}$	$\frac{3\frac{1}{2}}{12}$
Tercero	$\frac{4}{10}$	$\frac{1}{10}$	$\frac{1}{10}$	$\frac{1\frac{1}{2}}{10}$	$\frac{2\frac{1}{2}}{10}$
Cuarto	$\frac{4}{9}$	$\frac{1}{9}$	$\frac{1}{9}$	$\frac{2}{9}$	$\frac{1}{9}$

De la aplicacion de la base que esta tabla contiene á las diversas fortunas de la clase media, que es la que principalmente necesita de economía, resultan las cuatro tablas siguientes: las cuales á pesar de estar fundadas en las razones espuestas, no deben tampoco ser seguidas con una estricta escrupulosidad, porque cada familia tiene circunstancias que le son peculiares.

TABLA PRIMERA *propia para una familia que se halla en el primero de los cuatro casos espresados, esto es, que reside en el campo. en un cortijo, masia, aldea, ó casa aislada, viviendo en gran parte de las producciones de la misma hacienda.*

RENTA	Gasto de alimentarse.	Gasto de alojarse y mueblarse.	Gasto de vestirse.	Gastos varios.	Ahorro ó fondos de reserva.
1,000	333	66	66	133	400
2,000	665	133	133	266	800
3,000	1,000	200	200	400	1,200
4,000	1,330	266	266	532	1,596
5,000	1,665	333	333	666	1,931
6,000	2,000	400	400	800	2,400
7,000	2,330	466	466	932	2,796
8,000	2,660	532	532	1,064	3,192
9,000	3,000	600	600	1,200	3,600
10,000	3,330	670	670	1,330	4,000

Se considera que una familia adopta este modo de vivir ó por pura necesidad ó con el fin de observar una gran economía.

Acerca del primer caso nada hay que decir, y en cuanto al segundo se notará en la antecedente tabla; que el gasto de alimentarse no es muy grande, porque se cuenta con las producciones de la hacienda, en especial de aquellas que no podrán beneficiarse: que el gasto de alojarse y mueblage y el de vestirse son ínfimos, porque en una casa de campo no hay motivo de gastar en estos objetos: que el de gastos varios es moderado por igual razon á la anterior, y que la cantidad destinada al fondo de reserva es proporcionalmente muy fuerte, porque el objeto principal de una familia que se reduce á este modo de vivir, es ahorrar todo lo posible, ó para desempeñarse, ó para tener medios en lo sucesivo para un objeto determinado.

Tabla segunda *propia para una familia que se halla en el segundo de los cuatro casos espresados, esto es, que reside en un pueblo de órden inferior, aprovechándose de su baratura.*

RENTA	Gasto de alimentarse.	Gasto de alojarse y mueblarse.	Gasto de vestirse.	Gastos varios.	Ahorros ó fondo de reserva.
3,000	1,250	250	250	375	875
4,000	1,665	333	333	495	1,169
5,000	2,000	416	416	832	1,456
6,000	2,500	500	500	750	1,750
8,000	3,330	665	665	1,000	2,328
10,000	4,165	833	833	1,250	2,912
12,000	5,000	1,000	1,000	1,500	3,500
14,000	5,830	1,165	1,165	1,750	4,078
16,000	6,660	1,330	1,330	2,000	4,656
18,000	7,495	1,498	1,498	2,250	5,240

La situacion de una familia en este caso es muy parecida al anterior: tiene por base la mas estricta economia, y solo se diferencia en que no puede como en el primer caso contar con las producciones de una hacienda, que generalmente se tiene el encargo de dirigir ó cultivar. Esta es la razon porque se aumentan proporcionalmente todos los gastos á expensas del fondo de reserva, pero dejando á este lo suficiente, porque, como se ha dicho, la actitud de una familia en este caso es principalmente la economía.

Tabla tercera *propia para una familia que se halla en el tercero de los cuatro casos espresados, esto es, que reside en un pueblo de órden mediano.*

RENTA	Gasto de alimentarse.	Gasto de alojarse y mueblarse.	Gasto de vestirse.	Gastos varios.	Ahorros ó fondo de reserva
6,000	2,400	600	600	900	1,500
8,000	3,200	800	800	1,200	2,000
10,000	4,000	1,000	1,000	1,500	2,500
12,000	4,800	1,200	1,200	1,800	3,000
14,000	5,600	1,400	1,400	2,100	3,500
16,000	6,400	1,600	1,600	2,400	4,000
18,000	7,200	1,800	1,800	2,700	4,500
20,000	8,000	2,000	2,000	3,000	5,000
22,000	8,800	2,200	2,200	3,300	5,500
24,000	9,600	2,400	2.400	3,600	6,000

Una familia tiene en este caso una actitud media entre la estricta economía y la de grandes gastos. Un pueblo de órden mediano participa de ciertas circunstancias de los de órden inferior y superior; pero modificados por la clase intermedia que ocupa. Esta es la razon que ha obligado á aumentar los gastos de los cuatro primeros artículos, á expensas tambien del fondo de reserva; pero dejando á este los medios de aumentarse y de llegar á ser respetable. Esta actitud es la mas feliz y conveniente á las familias. En ella se goza verdaderamente de la vida social, sin el bullicio de los grandes pueblos, y sin los muchos inconvenientes y privaciones de los pequeños. Si las familias conocieran su verdadero interés, procurarian por lo general vivir en esta clase de poblaciones, las que podrian ser mucho mas agradables que en la actualidad, si sus corporaciones y vecinos hiciesen algun esfuerzo para aumentar los medios de comodidad y de ornato.

Tabla cuarta *propia para una familia que se halla en el cuarto de los casos espresados, esto es, que reside en un pueblo de órden superior, ó en la capital del reino.*

RENTA	Gasto de alimentarse.	Gasto de alojarse y mueblarse.	Gasto de vestirse.	Gastos varios.	Ahorros ó fondo de reserva.
8,000	3,550	890	890	1,780	899
10,000	4,440	1,110	1,110	2,220	1,120
12,000	5,328	1,332	1,332	2,661	1,332
15,000	6,660	1,665	1,665	3,330	1,680
18,000	8,000	2,000	2,000	4,000	2,000
21,000	9,328	2,332	2,332	4,664	2,344
24,000	10,656	2,664	2,664	5,828	2,668
28,000	12,440	3,110	3,110	6,220	3,120
32,000	14,200	3,560	3,560	7,120	3,560
36,000	15,984	3,996	3,996	7,994	4,000

Solo la precision ó la esperanza fundada de mayor fortuna debe inducir á las familias á adoptar la residencia á que se refiere esta tabla. Las poblaciones de primer órden, y sobre todo la capital del reino, exigen muchos medios, y el vivir en ellas no retribuye á medida de lo que se gasta. La distribucion que antecede es sobremanera económica, á pesar de que todos los artículos han sido aumentados á expensas, como siempre, del fondo de reserva que queda reducido á una espresion muy pequeña. Esta actitud es peligrosísima; un descuido, una contrariedad, un contratiempo puede ocasionar un desnivel extraordinario. Ademas exige grandes sacrificios, y una economía muy estricta. Las familias que puedan harán muy bien de cambiar esta actitud por la del caso anterior, que en realidad es la mas agradable y conveniente.

De los cinco artículos que comprenden las tablas que anteceden, el primero y de mas importancia es el relativo á alimentarse, y por esta razon se empezará por él el examen de los gastos que debe hacer una familia. El alimento es en casi todas las poblaciones el artículo que está mas proporcionalmente barato, siempre que no se aspire á hacer uso en las comidas de objetos exquisitos, tempranos ó raros. Por lo demas, los alimentos de primera necesidad se hallan por lo comun á precios muy cómodos en casi todas las poblaciones del reino, porque deben estar al alcance de las facultades de los mas pobres, y porque se componen de los objetos de mas abundancia y baratura.

En efecto, el gasto de alimentarse puede sufrir economía hasta cierto punto, suprimiendo lo supérfluo, lo exquisito, lo temprano y lo escaso; pero en llegando á cierto límite no puede pasar de allí, y todas las combinaciones son inútiles.

Las circunstancias que principalmente debe tener el alimento son las siguientes: frugal, sano, barato, limpio, y bien sazonado. Las dos primeras contribuyen notablemente á la salud, la tercera favorece la economia, y las dos últimas lisonjean sin exceso nuestros sentidos, y son propias de la actual civilizacion.

Sigue al gasto de alimentarse, el de alojarse y mueblarse, que es caro en las poblaciones de órden superior, regular en las de órden mediano, baratísimo en las de órden inferior, y nulo en el campo. En este artículo puede la economia tener mucha influencia, y presentar grandes resultados con medianas proporciones.

En primer lugar un alojamiento varía mucho de precio, con sola la diferencia de estar en el centro ó en los estremos, en calles pasageras ó de poco tránsito, en el primer piso ó principal, ó en el bajo, segundo y aun tercero. La economía se aprovecha de todas estas variedades, y hace preferir, á pesar de algunos inconvenientes, lo que tiene mas cuenta.

Otro tanto puede decirse de los muebles. No es la multitud, sino la suficiencia la que debe buscarse en ellos; no la riqueza, sino la comodidad: no la magnificencia, sino la oportunidad y buen gusto. Déjese la ostentacion para los establecimientos reales, públicos y de los grandes señores.

El gasto de alojarse y mueblarse puede tambien sufrir disminuciones hasta cierto punto; pero, como todos los demas, tiene un límite del cual es imposible que se pase. Las circunstancias principales de un alojamiento deben ser capacidad, claridad, buena distribucion, ventilacion, limpieza, y regular escalera. Las de los muebles deberán ser cantidad suficiente, forma cómoda y de buen gusto, y estado de uso decente.

Sigue despues del artículo *alojarse y mueblarse* el de *vestirse*, que, como los demas, tiene su particular índole, y es susceptible de varias combinaciones. Se procura exponer en este lugar las máximas mas ventajosas sobre este punto, para que las familias, guiadas por la economía, obtengan en él, el partido que les sea posible.

El gasto de vetirse es cuantioso en las grandes poblaciones, menor en las medianas, de corto momento en las de órden inferior, y aun menos importante en el campo. Sin embargo, los jóvenes y el bello sexo tienen tendencia particular á gastar en este objeto, y es del caso que los gefes de las familias procuren disminuir esta inclinacion en cuanto sea posible y razonable.

En punto á vestirse, el buen órden de una familia proscribe la exageracion, la extravagancia, el lujo, la superabundancia de objetos, y los escesos en el importe de sus géneros ó hechuras; exige que solo se haga fuera de casa por sastres y modistas lo que no se pueda hacer dentro de ella, y admite la limpieza en todas las edades, la elegancia siempre que no choca ni es inoportuna, y aun la moda cuando sin tener pretensiones de seguirla, se conforman los individuos de una familia con los preceptos generales que la misma introduce.

Sea que se viva en una poblacion de primer órden, sea que la residencia se fije en una de mediano ó de órden inferior, y aun en el campo, siempre es necesario tener trages diversos para que sirvan los unos diariamente, y los otros solamente en ciertas ocasiones. Este método es excelente; pero se debe tener gran cuidado en no incurrir en los defectos que esta práctica trae consigo muchas veces, que con el fin de prevenir todos los casos, se tiene un guarda-ropa tan excesivo como inútil.

Las circunstancias de lo relativo á vestirse pueden considerarse reducidas á lo siguiente: Limpieza, naturalidad conformidad con el uso, calidad regular en los géneros, buen gusto en los colores, economía en sus hechuras, y ninguna superabundancia de trages ni de adornos.

El cuarto objeto que contienen las tablas presentadas al principio de este artículo, es el que se denomina en los mismos *gastos varios*, porque realmente se compone de artículos que exigen contínuos y repetidos gastos, y que por lo tanto deben ser tomados en consideracion por las familias. El socorro, que es justo dar á los pobres en general, y en particular á nuestros parientes, amigos y criados si lo necesitan, lo que cuesta la educacion de nuestros hijos y la conservacion de la salud, el importe de los viages, aunque poco frecuentes, que puedan ocurrir, y los dispendios que originan las funciones públicas, los pasatiempos de sociedad, y las partidas de campo á que muchas veces es del caso ocurrir por complacencia, son en gran parte los gastos varios que se comprenden bajo de esta denominacion. A ellas pueden agregarse otros muchos originados de la misma posicion de las familias, y que no se trata de enumerar por no ser necesario.

De estos gastos hay algunos que son absolutamente precisos, y otros que se pueden muy bien suprimir si las circunstancias lo exigen. Una familia encontrará en la práctica constante de una economía bien entendida los medios de no exponerse á hacer algunos de estos gastos que con frecuencia es del caso precaver de antemano, pues cuando llega el momento crítico, es por lo regular imposible evitarlos. La prudente economía calcula de antemano los dispendios que ocasionan ciertas concurrencias, ciertas intimidades, ciertas compañías, y aun cierta posicion en la sociedad; y sin dejarse alucinar por tantas ilusiones como se hallan á cada paso en el comercio de las gentes, fija principios oportunos hasta en lo mas trivial de la conducta que se debe observar para no verse obligada á gastos incómodos, y que pueden ocasionar el trastorno de una familia.

El socorro á los pobres, y sobre todo á los parientes, amigos y criados cuando verdaderamente lo necesitan, es un gasto de absoluta necesidad y justicia. En este particular se debe hacer todo lo posible, porque no hay cosa mas acepta á Dios *que hacer bien á sus semejantes.*

Lo que importa la educacion de los hijos es otro gasto indispensable, y que con el tiempo dará muy buenos rendimientos. Pero debemos tener particular cuidado en no proceder con orgullo, con lujo ni con preocupacion en este punto. La educacion de los hijos debe ser correspondiente á la posicion en que se hallan sus padres, y análoga á la que con el tiempo tendrán los mismos interesados. Rara vez es conveniente adelantar, y por lo comun es mas oportuno seguir un camino trillado

Por otra parte, muchos artículos de la educacion que necesitan los hijos pueden ser desempeñados por los mismos padres. ¿Qué inconveniente hay en que estos los enseñen á leer, á contar, á medir los elementos del dibujo y de la música, los principios de la religion, segun los catecismos aprobados, los rudimentos de la geometría, y sobre todo los medios de dirigir desde su tierna edad los impulsos de su corazon hácia los dos deberes del hombre *amar á Dios, y al prójimo como á sí mismo*? De este modo muchas cantidades que en el dia se invierten en la educacion poco cuidada de los hijos, podrian invertirse en otros objetos, sin descuidar este, que tal vez sería mejor desempeñado por este método.

Las circunstancias particulares que deben concurrir á determinar los *gastos varios* deben ser, ó la necesidad de hacerlos, ó las ventajas seguras de verificarlos. Todo lo que no parta de estas bases, debe por regla general evitarse, por ser contrario al buen órden de una familia.

Los ahorros que de contínuo se han recomendado al tratar de los objetos que motivan los gastos de una familia, tienen por objeto proporcionar los necesarios para formar lo que se denomina en este manual el *fondo de reserva*. Este fondo para ocurrir á los gastos imprevistos, y á los verdaderamente indispensables, como son las enfermedades graves y la colocacion de los hijos, debe formarse con el residuo que dejen los gastos diarios que acabamos de calcular. No importa tanto que el ahorro sea crecido, como que sea constante y seguro. Una pequeña cantidad destinada constantemente por muchos años, produce al fin un capital considerable, cuya importancia es mucho mayor que los sacrificios y privaciones que ha costado reunirlo. El fondo de reserva es el que saca á una familia de apuros, el que la evita de contraer deuda, el que la liberta de deshacerse de objetos de utilidad á menos precio; en una palabra, el que ocurre á sus necesidades, y las redime de la humillacion de pedir prestado, y muchas veces de la total ruina. Si se considerase bien lo mucho que importa un fondo de reserva, y la utilidad que su existencia proporciona, así como las pequeñas privaciones y cortos sacrificios que cuesta el formarlo, habria pocos que no lo tuviesen, y pocos que al hacer un gasto no tratasen de disminuirlo, para destinar al fondo de reserva una parte aunque pequeña de aquel dispendio.

El modo de formar el fondo de reserva queda indicado: consiste en destinarle diariamente los ahorros que se puedan hacer en los otros ramos, y en no invertir sus

existencias sino en objetos de absoluta precision y utilidad. El modo de emplear este fondo varía segun la posicion de las familias. Unos lo tienen prestado con garantías para que les produzca el interés concedido por la ley; otros lo invierten por sí mismos en objetos productivos, con cuyo movimiento sacan de su dinero y laboriosidad el premio correspondiente. Estas operaciones ya no son del resorte de este artículo, y por consiguiente no se entrará en sus pormenores.

Es indispensable que todo lo que tiene relacion con el modo de vivir y con el arreglo y servicio de una familia, se haga en tiempo, con oportunidad, y con la exactitud mas estricta. Una familia es una pequeña sociedad, y necesita que sus individuos se conformen con las reglas prescritas en ella, para que no resulte un desórden ruinoso.

La economía prescribe que se hagan á su debido tiempo acopios con arreglo á la facultad de las familias, que se conserven estos con cuidado, y que se vayan gastando oportunamente y sin desperdicio.

Deben establecerse horas fijas para las diferentes comidas, y un órden para estas que no varíe sin un poderoso motivo. Este órden debe igualmente establecerse para los demas trabajos del dia, pues sin él no hay caudales que basten ni paciencia suficientemente para vivir con desarreglo.

Al mismo tiempo se debe procurar no solo la armonía entre los individuos de una familia, sino aun entre los criados de la misma. Si algunas veces el tenerlos en contínua contradiccion puede ser útil, muchas otras es perjudicial, y resultan de este método graves inconvenientes.

Ojalá que este conjunto de reglas y principios, produzcan el resultado ventajoso que me he propuesto al reunirlas. Las familias que hagan uso de ellas las tocarán indubitablemente y establecerán para sus individuos goces verdaderos y medios de vivir en paz, con órden y con independencia. Sobre todo, lo que importa es trabajar y no estar ocioso. *La ociosidad es madre del vicio, y el tiempo bien empleado*, segun un catecismo popular inglés, *es dinero constante.*

(Estracto de un *Manual económico doméstico.*)

METAMORFOSIS NO CONOCIDA.

El narigudo Ovidio al ponerse en camino para el otro mundo, es fama que dejó traspapeladas algunas curiosas metamorfósis que no llegó á publicar por impedírselo el apresuramiento y afanes consiguientes á tan largo viage. Yo no sabré señalar á VV., Señores mios, las desusadas veredas por donde vinieron á parar estos preciosos manuscritos á la tienda de un especiero de Valdepeñas: solo podré decir al que guste de leerlos, que yo compré algunos de ellos á cambio de papel de estraza, y me entretuve en traducirlos á mala prosa castellana y vestirlos á la moderna. El primero que pasé por la vista, y que me robó toda la atencion, por dar una exacta idea de la alcurnia de ciertos hombres que hormiguean sobre la tierra; es el que voy á transcribir aquí punto por punto, advirtiendo que mi trabajo en esta parte se reduce al de una traduccion literal, y que por consecuencia si alguno se creyese agraviado en la fabulilla mitológica, puede lanzar sus maldiciones sobre los huesos del consumido Nason, ó si lo tuviese por mas conveniente sobre los rollizos lomos del especiero de Valdepeñas.

Es el caso, que sobre un punto de la tierra existia un hombre, y sobre este hombre varios cintajos, relumbrones, y pergaminos que denotaban su nobleza. Llamábanle las gentes el *Señorito* para distinguirle de su padre á quien denominaban *el Señor*; y entrambos y cada uno de por sí, obligaban á los hombres mas graves cuando pasaban á su lado, á descubrirse las cabezas, y saludarles con las muestras del mas profundo respeto. El *Señorito* tendria unos 25 años cuando trataron de enseñarle á leer, y segun sus disposiciones naturales no hubiera cumplido los 50 sin aprender de memoria todo el *cristus* y empezado el silabéo. Así es que cuando le aconteció la terrible catastrofe que se va á referir, ya juntaba muy bien algunas letras, tanto que al presentarle la *B* y la *e* reunidas en un escrito, bastaba recordarle ¿como hace el borreguito? para que contestase al instante con una amable candidez, ¡Be!..... — Esta precoz inteligencia era el asombro de los sábios, los cuales siempre que podian desprenderse de su natural envidia, confesaban de buena fé su inferioridad esclamando. = ¡Qué estraño es, oh Dioses inmortales, que derrameis á manos llenas vuestras riquezas y vuestros dones, sobre este pináculo del saber! Que él arrastre carrozas, y nosotros rodemos por el suelo! que él disfrute honores, y nosotros toleremos desprecios! que él vista suntuosas galas, y nuestras carnes se hallen cubiertas con harapos! todo entra en el órden de vuestra incomprensible justicia.!

Este mortal venturoso era uno de los mas íntimos favoritos de Diana; porque el sério estudio de la cartilla y el mas grave aun de la danza, no le impedia consagrar muchas horas seguidas al ejercicio de la caza. Una calurosa tarde de estío en que rendido de fatiga habia arrojado las armas, y dormídose profundamente á la sombra de un árbol, se le antojó al impetuoso Eolo revolver los elementos de su imperio y turbar la region del aire con atronadores huracanes. Pardas y gruesas nubes se remontaron en un momento sobre el horizonte; crugió el viento, se arremolinaron las informes masas, oscurecióse el Cielo, y el relámpago asomó la cabeza por entre las cumbres de los cerros para indicar la terrible presencia del rayo de Jove. Despertó sobresaltado el cazador, púsose en pie, y no bien escuchó los truenos, cuando conoció que habia tormenta. A breve rato el agua de las nubes se desató en raudales, el granizo vino en forma de avellanas á estrellarse contra las rocas, los animales huyeron despavoridos á guarecerse á sus cuevas, y el infeliz *Señorito* no tuvo otro medio que elegir para evitar una desgracia, que sepultarse vivo en el corazon de un corpulento alcornoque. Desde allí veía con azorados ojos arremolinarse sobre su cabeza negras y densas montañas, semejantes á las columnas de humo que se desprenden de una cabaña incendiada; escuchaba el silbido del Abrego, el estruendo de las piedras que se impelian unas á otras por llegar mas pronto á la tierra, el ruido que producian al chocar contra los troncos de los árboles.... y un momento despues, vió el resplandor de un relámpago, sintió un sacudimiento espantoso y dejó de existir. Una exalacion eléctrica desprendida del seno de las nubes habia reducido á un tiempo á cenizas al viejo alcornoque y al jóven cazador que le eligió por asilo.

Sabedora *Diana* de esta desgracia, ató sus perros á una estaca, y se remontó al Olimpo. Llegó toda atribulada á los pies del soberano Júpiter, y con aire de reconvencion y amargura le dijo. = "Señor, señor, ¿qué barbaridad es la que habeis hecho? ¡Caiga la maldicion del destino sobre vuestros rayos, y sobre ese disforme cojo que os los forja en su herrería! Ved aquí que en este punto me acabais de privar de uno de los mejores vasallos que adornaban mi reducido imperio. Y todo esto ¿por qué? porque se os antoja jugar con la vida de los hombres, como se divierte vuestra águila haciendo rodar la copa en que os sirven el nectar" = «No es eso lo peor del caso, añadió gravemente *Pan*, Dios de las selvas y gefe de los sátiros que se hallaba presente. Al fin la vida de un hombre es muy poca cosa, y que el gran Jove se entretenga un instante en destruirla nada importa, pues yo tambien mato millares de moscas en el campo cuando interrumpen mi sueño. En lo que seguramente no andu-

vo muy acertado el augusto esposo de *Juno*, es en hacer que el rayo destructor no respetase el alcornoque que me estaba consagrado, y á cuya sombra toqué yo mi flauta mas de cuatro veces, y mas de veinte bebí el oloroso vino de Chipre que me es tan grato al paladar. Pregunto ya ahora ¿qué se dirá de mí, si no miro por la conservacion de los montes, y si dejo perecer un árbol tan antiguo, tan arraigado ya en el suelo que le vió nacer, y que en mil ocasiones me prestó generosamente su corteza para rascarme las belludas patas? = El Dios de los dioses quedó rendido á la eficacia de tan elocuentes razones, y sacudiendo á un lado y otro las melenas con imponente magestad, habló así. = «Vuestras quejas son fundadas: mi deber es enmendar un desacierto. Corre, *Mercurio*, y traspórtame aquí las pavesas del incendio.» = Dijo, y las cenizas fueron puestas en su mano. = «Ahora bien, continuó: en breve quedareis satisfechos. Yo que con el solo aliento de mi boca doy vida á la naturaleza, voy á animar con un soplo estos frágiles despojos y restituirles su forma. Mas no siendo ya posible la separacion de estas dos sustancias aleadas por el fuego, el ser que de aquí naciere participará de las propiedades de ambos seres. Tendrá, pues, la forma de hombre y la inteligencia de alcornoque.»

Sopló y al punto un gallardo jóven se deslizó entre sus manos, y decendió rápidamente á la superficie de la tierra, donde la compasiva Diana cuidó de proporcionarle escelentes parques de caza y hermosos jardines de recréo. Casó poco despues y tuvo muchos hijos, de los cuales la mayor parte fueron y aun son potentados y grandes señores, como descendientes en línea recta de tan noble señorito; mas habiendo hecho varios sabios Craneólogos detenidas observaciones sobre la estructura cerebral de algunos individuos de esta raza; se ha visto en ellos reemplazado el sensorio por una sustancia falta de jugo y en estremo porosa muy semejante al corcho, lo que ha movido á los botánicos á colocarlos en el reino *begeto-animal*, designando la especie entera bajo el nombre genérico del *hombre-alcornoque*.

Clemente Diaz.

LA ITALIA.

Ningun pueblo de Europa es menos conocido que el pueblo italiano, aun cuando ningun pais sea mas frecuentado ni mas descripto por los viajeros. La atencion de estos se fija principalmente en las bellezas de la naturaleza, en los recuerdos históricos, y en los prodigios de las artes. No pueden acercarse sino con dificultad á la parte respetable de la nacion, y esta por la suya rehusa contraer intimidad con aquel os que tan mal suelen juzgarla. Añadimos á estas causas las costumbres distintas de las del resto de la Europa actual, costumbres anticuadas si se quiere, pero sancionadas por una prolongada existencia; las diferencias que separan el lujo antiguo del lujo de nuestros dias; la repugnancia natural de los italianos á expresarse en otros idioma que el de su pais, y se conocerá la razon porque ha sido tan corto el número de viajeros que han regresado á su casa llenos de entusiasmo por las simpatias que encontraron en Italia.

En vano se tratará de bosquejar el cuadro del estado social de Italia, si no se toma por punto de vista la coexistencia de un pueblo vencedor con las de los pueblos vencidos; en fin lo que Italia tiene de comun con las demas naciones romanas del medio dia de Europa; si no se observa la influencia que en aquel pais ejerce su forma peninsular y en parte insular, y su subdivision en diversos estados.

El pueblo italiano procede de la mezcla de los godos, los lombardos y otras naciones del norte con los antiguos habitantes, que superiores bajo el aspecto de la civilizacion social y la religion, impusieron su idioma, su culto, y sus costumbres á los mismos conquistadores. Sin embargo de que en lo demas eran sus *rajás* ó súbditos, asi como los griegos y los armenios lo son en el dia de los turcos.

De esta especie de fusion procede la imposibilidad de una opresion tal como la observamos en los paises puramente germánicos; de aqui nace aquella tendencia contínua de los inferiores á aproximarse á las clases superiores, aquel amor apasionado á la igualdad. De aqui como consecuencia precisa un odio general á toda superioridad; de aqui aquella persuasion del colono que se cree autorizado para engañar al propietario porque le juzga usurpador de su heredad: de aqui la pretension tan universal de ser tratados con ciertas consideraciones, y sobre todo aquella mania de darse tono tan luego como poseen algunas facultades.

La aristocracia italiana por su parte está mas unida con los vínculos de la sangre á las clases del pueblo; porque en todos los paises conquistados por los alemanes, la nobleza no es mas que *unilatera*, y de contínuo atrae á sí por enlaces matrimoniales los capitales de las clases inferiores. Asi es como usando de las formas democráticas oculta sus intenciones bajo el aspecto de la mayor amabilidad; no es cortesana como lo era la nobleza de Francia antes de la revolucion de 1789, y trata de reservarse una parte en los futuros acontecimientos. Puede asegurarse que la nobleza italiana se ha aprovechado mas que ninguna otra de las lecciones del tiempo pasado; no desdeña el comercio, y empieza á dedicarse con buen éxito á la agricultura.

Esta igualdad de hecho al lado de la desigualdad en la ley; esta nulidad política al lado de las antiguas pretensiones han producido un resultado singular que se echan en cara mutuamente y riéndose los unos de los otros; cada uno se dirije á su obgeto particular, y para haber de hallarle es preciso salirse de su esfera. De aqui han procedido los gérmenes de turbulencia dispuestos á estallar en el primer momento favorable: y su resultado ha sido revoluciones en vez de reformas.

Pasemos ahora á la influencia del clima sobre aquellos pueblos, cuyo idioma, costumbres é instituciones prueban la preponderancia de la antigua dominacion romana.

Bajo un cielo que concede espontáneamente lo que en otros paises no fructifica sino á costa de cuidados infinitos; donde basta muy poco alimento, un ligero vestido y escasa lumbre, el pobre puede vivir sin llamarse desgraciado. Es mas apto para un ejercicio forzado pero breve, que para un trabajo continuado aunque poco molesto; semejante en esto al caballo árabe sobresaliente para la carrera pero inútil para el tiro; ó al leon africano que ó vuela presuroso ó descansa tranquilo.

El italiano en general come poco; por consiguiente las fatigas causadas por el calor le hacen preferir el goce limitado de lo poco que posee, á la actividad inquieta de la fabricacion para comerciar con los paises lejanos, y sobre todo cuando las ventajas del comercio estan envueltas en la incertidumbre de sus peligros.

Ama los placeres siempre que estos no le cuesten prolongados y penosos preparativos; puede muy bien privarse de muchas cosas, pero no quiere estar sujeto diariamente. Finalmente pone en práctica una industria cualquiera, con el obgeto de vivir alegre y con el menor trabajo posible: posee todas las disposiciones para hacerse rico, pero ninguna para conservar sus riquezas.

Si el genovés es una escepcion de la regla que acabamos de sentar, es precisamente por que su territorio es árido y estéril. Si el lombardo recorre el mundo con su pacotilla, es porque en las montañas no puede existir sin un capital adquirido fuera de ellas; asi como en España el asturiano y gallego, impelidos por causas análo-

gas, salen de su tierra natal á adquirir los medios de existencia. Venecia en sus lagunas, Pisa en sus pantanos, y hasta la antigua Roma en el ángulo menos favorecido por la naturaleza, se vieron precisadas por la dura necesidad á una vida activa y laboriosa. Pero tan luego como lograron enriquecerse, volvieron á recaer en la inaccion, en la ociosidad.

La fabricacion en las poblaciones de Italia se reducia en la edad media á obgetos de lujo, ó por lo menos á aquellos que no exijian un gran trabajo. Efectivamente, en los paises cálidos hay dos clases de mano de obra; el uno escelente y barato que puede ganarse á la sombra y sin molestia; el otro imperfecto y mal ejecutado cuando no se ejerce sobre él la vigilancia, y caro; el que mas molestia exije. Esto arroja un resultado singular, pero descuidado por los que han escrito sobre la economía política. En Italia y en España los jornales de la agricultura están en razon inversa del precio de los artefactos, al paso que en Francia y en el Norte estan en proporcion directa con estos mismos precios.

La vida campestre priva ademas al italiano de la primera, de la mejor de las escuelas, de aquel hogar tranquilo, donde á veces en los paises del Norte se ven representados en cada familia los tres poderes del estado por tres generaciones que viven juntas, donde se aprende á padecer por el bien general, y á obrar de consuno con los demas.

El desarrollo del individualismo es visible en todo el mediodia. El italiano considerado aisladamente, presenta tal vez el individuo mas perfecto que existe en Europa; pero sus obras, sus disposiciones, su modo de vivir, es para el solo, mientras que el ingles es respetado como fraccion de un todo. Hasta en la música es mas propio el italiano para el solo, que para el coro y acompañamiento de la orquesta. Faltan pues á las naciones romanas de que hablamos el grande impulso de los antiguos tiempos, á saber: una potencia paternal, una disciplina fuerte, y un agente poderoso para obrar sobre la imaginacion; impulso necesario para poblaciones que acostumbran pensar con el corazon, y sentir con la cabeza.

MADRID: IMPRENTA DE D. T. JORDAN, EDITOR.